

Los españoles vistos por los antropólogos

María Cátedra

Júcar Universidad (ed.). Madrid 1991.

Desde el refugio de nuestras autonomías, es fácil evadir las referencias a esa «España» que parece existir sólo en los títulos de las ciencias sociales y en los titulares de la prensa. Con frecuencia, España se nos ofrece como un conjunto de datos interpretados y analizados. Nos anuncian diariamente que «los españoles son los europeos que más tarde se levantan», que «los españoles consideran que la televisión fomenta la incultura», que «la España actual es un país homogéneo», etc. Títulos como *La Sociedad Española 92-93*, *España Fin de Siglo* y otros tantos más, nos recuerdan que vivimos y conformamos algo conocido como tal sociedad que se refleja en el espejo convexo retrovisor de nuestros coches. *Los españoles vistos por los antropólogos* es otra invitación a mirar por ese espejo retrovisor, pero con un ligero ajuste: los rostros de sus autores se reflejan también en el espejo. Son rostros venerables en la antropología y rostros jóvenes ya cansados por los años de trabajo de campo continuo en los pueblos y en las aulas. Pero lo más importante de esta obra no es el ganado prestigio de sus autores, sino la mirada escéptica, aún llena de curiosidad, a veces también burlona, de esos ojos que saben observarse a sí mismos con la misma distancia con que observan a la sociedad que estudian. Son autores nacionales y extranjeros; lo cual, en apariencia, es la base de una tensión que a través de toda la obra mueve a los autores a jugar con la diferencia entre el «ellos» y «nosotros», aplicándola a la comunidad de investigadores cual si

fuera una más de esas comunidades tradicionales investigadas.

Sorprende la coherencia interna de una obra que no es sino la recopilación de las ponencias presentadas en el seminario que bajo el mismo título celebró la UIMP en 1989, bajo la dirección de la profesora María Cátedra. Algo especial debió suceder en aquella reunión que hizo posible un debate abierto, y no confuso, en el que es notable el acuerdo tácito entre estos antropólogos sobre la naturaleza de los problemas ya ineludibles en el estudio de nuestra diversidad sociocultural. La introducción de Cátedra presenta correcta e ingeniosamente a los autores y resume la esencia de los ensayos que contiene el libro —lo que nos ahorra aquí el comentario pormenorizado—. Digamos más sobre lo que aporta en su conjunto.

Los artículos son reflexiones acerca de los modos de investigar y acerca de los rasgos sobre los cuales se focaliza la atención al investigar. Algunos, reconociendo con humildad los precedentes clásicos; otros, también, los vicios persistentes y sugiriendo matices que no se han querido ver —ya sea porque no responden a los intereses del investigador, ya sea porque no aparecen en el discurso de los informantes, ya sea porque se ocultan a la distancia asumida en el análisis, ya sea... Observar, escuchar, participar, comprender, explicar y redactar, no son ya medios ni fines evidentes que puedan tomarse con la naturalidad con que se suele leer la etnografía resultante. Pueden echarse de menos las referencias concretas a la diversidad de lo estudiado para abordar, de una vez por todas, el análisis cultural comparativo. Pero también es cierto que las discusiones que se plantean son, seguramente, requisito previo a un avance que pueda considerarse significativo en el conocimiento antropológico sobre España.

A través de la obra, el lector podrá enterarse de forma bastante clara de lo que es la antropología, de cómo se viene practicando en el país y de que la sociedad española es un debate abierto bastante más complejo y ambiguo de lo que sugiere el cuerpo de datos y reflexiones que se vienen publicando al respecto. Comprenderá que el espejo convexo retrovisor por el que mira buscando imágenes fieles de su país, es, en realidad, un caleidoscopio; y que, como la misma editora nos recuerda, «lo importante en la cultura no son los pedazos de información (creencias, rituales, costumbres) que en muchas ocasiones son los mismos en muchos lugares, sino cómo y por qué esos pedazos se unen de una manera creativa, estética e intelectualmente, e inesperada».

M. C. Lamela